

Little Essays Toward Truth

Pequeños ensayos hacia la verdad

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

La Mente del Padre
cabalgando sobre los sutiles guías
que resplandecen con los inflexibles trazos
del fuego implacable.

ZOROASTRO.

Índice

- El Hombre
- Memoria
- Dolor
- Asombro
- Beatitud
- Risa
- Indiferencia
- Maestría
- Trance
- Energía
- Conocimiento
- Entendimiento
- Castidad
- Silencio
- Amor
- Verdad

El Hombre

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?

Siendo el hombre el tema de estos Ensayos, corresponde ante todo explicar qué se entenderá en ellos por esa palabra.

El hombre es un microcosmos: es decir, una imagen (concentrada en torno al punto de la conciencia) del macrocosmos, o Universo. Este Teorema está garantizado por la demostración hilo-idealista de que el Universo perceptible es una extensión, o fantasma, del sistema nervioso.

Se sigue que todos los fenómenos, internos y externos, pueden clasificarse, a fin de discutir sus relaciones observadas, del modo que la experiencia demuestre más conveniente. (Ejemplos: las elaboradas clasificaciones de la ciencia, química, física, etc., etc. No hay ninguna verdad esencial en ninguna de estas ayudas al pensamiento: la conveniencia es la única medida.) Ahora bien, para analizar la naturaleza espiritual del hombre, registrar y medir sus experiencias de este orden y planear su progreso hacia alturas más elevadas de logro, se han ideado varios sistemas. El del Abhidhamma es, a primera vista, a la vez el más práctico, el más científico y el más real; pero para los estudiantes europeos es sin duda demasiado engorroso, por no hablar de otras líneas de crítica.

Por lo tanto, a pesar del peligro de vaguedad que entraña el uso de un sistema cuyos términos son en gran parte simbólicos, he preferido, por muchas razones, presentar al mundo como base

internacional de clasificación el sistema clásico-matemático que vulgar y erróneamente (aunque convenientemente) se llama la Qabalah.

La Qabalah, es decir, la Tradición judía relativa a la interpretación iniciada de sus Escrituras, es en su mayor parte ininteligible o absurda. Pero contiene como planta fundamental la joya más preciosa del pensamiento humano, esa disposición geométrica de nombres y números que se llama el Árbol de la Vida. La llamo la más preciosa porque la he encontrado el método más conveniente descubierto hasta ahora para clasificar los fenómenos del Universo y registrar sus relaciones. Prueba de ello es la asombrosa fecundidad de pensamiento que ha seguido a mi adopción de este esquema.

Puesto que todos los fenómenos, cualesquiera que sean, pueden referirse al Árbol de la Vida (que puede multiplicarse o subdividirse a voluntad por razones de conveniencia), es evidentemente inútil intentar una descripción completa de él. Las correspondencias de cada unidad (las Diez Sephiroth y los Veintidós Senderos) son infinitas. El arte de usarlo consiste principalmente en referirle todas nuestras ideas, descubriendo así la naturaleza común de ciertas cosas y las diferencias esenciales entre otras, de modo que al final se obtiene una visión simple de la complejidad incalculablemente vasta del Universo.

Todo el tema debe estudiarse en el Libro 777, y las atribuciones principales deben aprenderse de memoria: entonces, cuando por el uso constante el sistema por fin se haya comprendido (en lugar de meramente memorizado), el estudiante verá irrumpir luz nueva a cada paso, a medida que siga midiendo con este Patrón

cada elemento de nuevo conocimiento que alcance. Pues para él el Universo comenzará entonces a aparecer como un Todo coherente y necesario.

Para estudiar estos Pequeños Ensayos bastará con dar un simple esbozo de la Teoría Cósmica que implican: pero puede añadirse que, cuanto más plena sea la comprensión del Árbol de la Vida que el lector aporte a ellos, más claro se le aparecerá su pensamiento y más convincentes sus conclusiones.

(1) Jechidah

Es el principio quintaesencial del Alma, aquello que hace al hombre a la vez idéntico a toda otra chispa de la Divinidad y diferente de todas las demás (en cuanto a su punto de vista y al Universo del cual este es el centro). Es un Punto, que posee solo posición; y esa posición solo puede definirse por referencia a ejes de coordenadas, a principios secundarios, que solo le pertenecen per accidens y que deben postularse a medida que crece nuestra concepción.

(2) Chiah

Es el Impulso Creador o Voluntad de Jechidah, la energía que exige la formulación de los ejes de coordenadas antedichos, para que Jechidah pueda obtener la autorrealización, una comprensión formal de lo que está implícito en su naturaleza, de sus cualidades posibles.

(3) Neschamah

Es la facultad de comprender la Palabra de Chiah. Es la inteligencia o intuición de lo que Jechidah desea descubrir acerca de sí misma.

Estos tres principios constituyen una Trinidad; son uno, porque representan el ser, y el aparato que hará posible la manifestación, de un Dios en la humanidad. Pero son solo, por así decirlo, la estructura matemática de la naturaleza del hombre. Podría comparárselos con las leyes de la física tal como son antes de ser descubiertas. No hay aún datos cuyo examen permita discernirlas.

Un hombre consciente, por consiguiente, no puede de ningún modo saber nada de estos tres principios, aunque constituyen su esencia. Es obra de la Iniciación viajar hacia adentro hasta ellos. Véase, en el Juramento de un Probacionista de la A.'.A.'.: "Me comprometo a descubrir la naturaleza y los poderes de mi propio Ser".

Siendo este principio trino enteramente espiritual, todo lo que puede decirse de él es en realidad negativo. Y es completo en sí mismo. Más allá de él se extiende lo que se llama el Abismo. Esta doctrina es sumamente difícil de explicar; pero corresponde más o menos a la brecha que hay en el pensamiento entre lo Real, que es ideal, y lo Irreal, que es actual. En el Abismo todas las cosas existen, en verdad, al menos in posse, pero carecen de todo significado posible; pues les falta el sustrato de la Realidad espiritual. Son apariencias sin Ley. Son, por lo tanto, Delirios Insanos.

Ahora bien, siendo así el Abismo el gran depósito de los Fenómenos, es la fuente de todas las impresiones. Y el Principio Trino ha concebido una máquina para investigar el Universo; y esta máquina es el cuarto Principio del Hombre.

(4) Ruach

Puede traducirse Mente, Espíritu o Intelecto: ninguno de estos términos es satisfactorio, pues la connotación varía con cada autor. El Ruach es un grupo estrechamente trabado de Cinco principios Morales e Intelectuales, concentrados en su núcleo, Tiphareth, el Principio de la Armonía, la Conciencia y Voluntad Humana, de la cual las otras cuatro Sephiroth son (por así decirlo) los tentáculos. Y estos cinco principios culminan en un sexto, Daäth, el Conocimiento. Pero este no es en realidad un principio; contiene en sí el germen de la autocontradicción y, por ende, de la autodestrucción. Es un falso principio: pues, en cuanto se analiza el Conocimiento, se deshace en el polvo irracional del Abismo.

La aspiración del hombre al Conocimiento es, pues, simplemente un camino falso: es hilar cuerdas de arena.

No podemos entrar aquí en la doctrina de la "Caída de Adán", inventada para explicar en parábola cómo es que el Universo está tan desafortunadamente constituido. Solo nos interesan los hechos observados.

Todas estas facultades mentales y morales del Ruach, aunque no son puramente espirituales como la Tríada Superna, están todavía, por así decirlo, "en el aire". Para ser de utilidad

necesitan una base a través de la cual recibir impresiones, tal como una máquina requiere combustible y materia prima antes de poder fabricar el artículo para cuya producción fue diseñada.

(5) Nephesch

Suele traducirse "Alma Animal". Es el vehículo del Ruach, el instrumento por el cual la Mente se pone en contacto con el polvo de la Materia en el Abismo, para que pueda sentirlo, juzgarlo y reaccionar ante él. Es en sí un principio todavía espiritual, en cierto sentido; el cuerpo actual del hombre está compuesto del polvo de la Materia, mantenido unido temporalmente por los Principios que lo informan, para sus propios fines y, en última instancia, para los fines supremos de la autorrealización de Jechidah.

Pero el Nephesch, ideado como está sin otro objeto que el tráfico directo con la Materia, tiende a participar de su incoherencia. Sus facultades de percibir el dolor y el placer lo inducen a prestar atención indebida a un conjunto de fenómenos y a rehuir otro. De ahí que, para que el Nephesch haga su trabajo como debe, requiera estar dominado por la más severa disciplina. Tampoco del Ruach mismo puede uno fiarse en este asunto. Tiene sus propias tendencias a la debilidad y a la injusticia. Intenta todas las tretas (y es diabólicamente astuto) para arreglar sus negocios con la Materia en el sentido más conveniente a su inercia, sin la menor consideración por su deber hacia la Tríada Superna, aislada como está esta de su comprensión; más aún, sin sospechar siquiera, como de ordinario sucede, su existencia.

¿Qué es lo que determina entonces que Tiphareth, la Voluntad Humana, aspire a comprender a Neschamah, a someterse a la Voluntad divina de Chiah?

Nada sino la comprensión, nacida tarde o temprano de una experiencia agónica, de que toda su relación con la Materia, es decir, con el Universo, a través del Ruach y del Nephesch, es y no puede sino ser dolorosa. Lo insensato de todo el procedimiento le produce náusea. Comienza a buscar algún menstruo en el que el Universo pueda volverse inteligible, útil y gozoso. En lenguaje qabalístico, aspira a Neschamah.

Esto es lo que queremos decir al afirmar que el Trance del Dolor es el motor de la Gran Obra.

Este "Trance del Dolor" (que debe distinguirse bien de toda mezquina desesperación personal, de la "convicción de pecado" o de otras imitaciones propias de la magia negra), siendo cósmico en su alcance y abarcando todos los fenómenos actuales o potenciales, es ya entonces una Apertura de la Esfera de Neschamah. La conciencia de la propia desdicha es en sí misma un indicio del remedio. Pone al buscador en el camino correcto, y a medida que desarrolla su Neschamah pronto alcanza otras Experiencias de este alto orden. Aprende el significado de su propia verdadera Voluntad, a pronunciar su propia Palabra, a identificarse con Chiah.

Por último, comprendiendo a Chiah como el aspecto dinámico de Jechidah, se convierte en ese puro Ser, a la vez universal e individual, igualmente nada, Uno y Todo.

Es propio de la esencia de las Ideas de la Tríada Superna que las Leyes de la Razón que se aplican a las funciones intelectuales dejen de operar. Por eso es imposible transmitir la naturaleza de estas Experiencias en lenguaje racional. Además, su alcance es infinito en todas direcciones, de modo que sería vano intentar enumerarlas o describirlas en detalle. Todo lo que puede hacerse es señalar los tipos comunes en un lenguaje muy general e indicar cuáles son las principales líneas de investigación que la experiencia ha mostrado más útiles.

La Búsqueda del Santo Grial, la Búsqueda de la Piedra de los Filósofos (cualquiera sea el nombre que elijamos para la Gran Obra) es, por lo tanto, interminable. El éxito solo abre nuevas avenidas de brillante posibilidad. ¡Sí, en verdad, y Amén! la tarea es incansable y sus goces sin límites; pues el Universo entero, y todo lo que en él hay, ¿qué es sino el infinito campo de juego del Niño Coronado y Conquistador, del insaciable, del inocente, del eternamente gozoso Heredero del Espacio y la Eternidad, cuyo nombre es HOMBRE?

Memoria

La Memoria es de la sustancia misma de la Conciencia. Consideren que nunca podemos saber lo que está ocurriendo, sino solo lo que acaba de ocurrir, aun cuando estemos más activamente concentrados en lo que llamamos "el presente".

Además, ninguna impresión inferior al Sammasamadhi puede pretender jamás conferir una idea coherente del Yo. Este solo existe en un orden de Conciencia mucho más profundo que la percepción directa, en un tipo de pensamiento capaz de combinar en una sola la quintaesencia de innumerables impresiones, así como de transformar esta tabula rasa en un Ego positivo y prensil. Sea este proceso alucinatorio o no, es sin duda la memoria la que, más que cualquier otra función de la mente, determina sus posibilidades.

Ahora bien, cualquiera sea la opinión que tengamos sobre la naturaleza del Yo, es claro que nuestro margen de error disminuirá constantemente a medida que se amplíe el campo de nuestras observaciones. Calcular la órbita de Neptuno a partir de un período de días en que está retrógrado podría conducir a falacias formidables. Cuando la memoria se debilita seriamente, el estado resultante se aproxima a la demencia. La Memoria es, pues, en sentido figurado, la argamasa de la arquitectura de la mente.

Parece imposible siquiera comenzar a discutir su naturaleza tal como es en sí misma; pues no es en absoluto una Cosa, sino solo

una relación entre impresiones. Debemos contentarnos con observar sus virtudes.

La primera de todas es la ya señalada, su extensión en el tiempo. La segunda es la facultad de selección.

Sería tan indeseable como imposible que la memoria retuviera todas las impresiones indiscriminadamente. Tales memorias solo se encuentran en los manicomios. La memoria, sea lo que fuere, depende del metabolismo cerebral; y prospera con una justa armonía de ejercicio, reposo y economía, igual que la fuerza muscular.

La Memoria como tal carece prácticamente de valor; es como una biblioteca abandonada. Sus datos deben ser coordinados por el juicio y trabajados por la destreza; se asemeja a un gran Órgano que requiere un organista.

Clasificando impresiones simples se obtienen ideas de un orden superior; la repetición de este proceso da a la mente una estructura que la convierte en un digno instrumento del pensamiento. Y este medio permite retener, y traer a voluntad desde su tranquilo lugar de reposo, mil veces más hechos que los que abrumarían a la memoria no entrenada. Uno debe modelar su mente según la disposición de los extremos de las fibras nerviosas y del cerebro.

¡A voluntad! Esta es la gran clave de la selección adecuada: que uno recuerde resueltamente todos los hechos que puedan ser útiles, y olvide con igual resolución todos los que sean ajenos al Verdadero Camino de su Estrella en el Espacio. Pues solo así puede economizarse la facultad mnemónica; y esto equivale a

decir: ningún hombre puede comenzar a entrenar debidamente su memoria hasta que es consciente de su Verdadera Voluntad.

Hay entonces (como en todas las materias que atañen al intelecto) un círculo vicioso; pues uno solo puede hacerse consciente de su verdadera Voluntad mediante un juicio (de intensidad samádhica) sobre todos los hechos que es posible asimilar. La solución de la antinomia se halla ambulando: es decir, mediante el entrenamiento selectivo antes indicado.

Una complicación ulterior de toda esta cuestión aparece durante la práctica del Yoga cuando, al despojarse sucesivamente la mente de sus envolturas, uno comienza a recordar no solo hechos olvidados hace mucho, sino asuntos que no se refieren en absoluto al Ego encarnado. La memoria se extiende en el tiempo hasta la infancia, hasta la propia muerte anterior, y así más allá, a una serie ilimitada de experiencias cuyo alcance depende del grado de progreso de cada uno. Pero, paralelamente a esta intensificación de la idea del Ego, a su expansión a través de los eones, surge (como consecuencia del debilitamiento del Ahamkara, la facultad que hace el Ego) una tendencia a recordar cosas que no le han sucedido a "uno mismo", sino a "otras personas" o seres.

Aquí reside uno de los obstáculos más irritantes en el Sendero de los Sabios; pues el desarrollo normal de la memoria en el Tiempo conduce a una mejor comprensión de la Verdadera Voluntad del individuo (tal como él se concibe a sí mismo), de modo que percibe un universo teleológicamente más racional a medida que progresa. Verse obligado a asimilar las experiencias de supuestos "seres ajenos" es confundirse: el viejo revoltijo de Choronzon

(¡Restricción sea sobre él en el nombre de BABALON!) se abre de nuevo ante el Adepto, que posiblemente se creía ya (en cierto sentido) Ciudadano Libre de la Ciudad de las Pirámides.

Pero es precisamente esta experiencia (a falta de cualquier otra) la que acaba por exigirle que emprenda la travesía del Abismo: pues se ve que la alternativa a la locura pura y simple es el descubrimiento de una Fórmula General que abarque la Experiencia Universal sin referencia alguna al Ego (real o supuesto) en ningún sentido.

Esta paradoja, como todas las demás, debería ser una lección de valor supremo: a saber, que toda dificultad es para nuestra ventaja, que toda pregunta se plantea solo para conducirnos a una respuesta que implica un triunfo infinitamente más glorioso de lo que de otro modo podríamos haber concebido.

Y la meditación sobre todo este asunto bien puede llevarnos a esta otra visión maravillosa: que la naturaleza de las cosas mismas no es en realidad sino una función de la Memoria.

Dolor

La Aspiración a convertirse en Maestro tiene su raíz en el Trance del Dolor.

Este trance no es simple ni definido; en verdad, comúnmente comienza en una forma limitada y egoísta.

La imaginación no puede penetrar más allá de las condiciones terrestres, ni el sentido del yo abarcar más que la conciencia natural.

Al principio uno no piensa más que esto: "no hay nada posible que sea lo bastante bueno para mí". Solo a medida que uno crece por la Iniciación se acerca a la asíntota "sabbé pi Dukkham" ("Todo es Dolor") del Buddha, cuando las relaciones de sujeto y objeto, expandidas ambas hasta el infinito, se ven no menos sumidas en el seno de la Gran Maldición de lo que lo estaban sus primeros avatares, el mezquino Ego y el Universo perceptible.

Lo mismo ocurre con la trascendencia de este Trance del Dolor. Al principio la victoria llega a menudo por una treta de la mente; extendiendo el sujeto o el objeto, según el caso, en un esfuerzo por escapar de la realidad, uno parece por un momento haber vencido a la Ecuación; pero las nubes vuelven a juntarse cuando la mente recobra su equilibrio. Así, uno inventa algún "Cielo", definiéndolo arbitrariamente como libre de dolor: solo para encontrar, tras un examen exacto, que sus condiciones son las mismas que las de la "Tierra".

Tampoco hay salida racional de este infierno del pensamiento. La trascendencia del Trance del Dolor ha de lograrse por medio de otros trances, como la Visión Beatífica Superior, el Trance del Asombro y otros, incluso el Trance llamado la Broma Universal, ¡aunque este último le es extrañamente afín!

Hay además esta consideración: que todo objeto de contemplación solo pide que la mente se fije en él, en un grado muy inferior al de la verdadera concentración que asegura el Samadhi, para volverse evidentemente una ilusión.

Basta esto como breve resumen de los aspectos técnicos del asunto. Pero todo esto está muy lejos, en verdad, de la sencillez de la afirmación del Libro de la Ley:

> Recordad todos vosotros que la existencia es pura alegría: que todas las penas no son sino como sombras; pasan & se acaban; pero hay aquello que permanece.

¿De qué puede depender esta percepción, que pretende barrer con el fuego del desprecio las formidables baterías de todo pensamiento filosófico serio? La solución debe estar en la metafísica de Thelema misma.

Y aquí nos topamos con lo que en apariencia es una paradoja del orden más desconcertante. Pues el Libro de la Ley, anticipándose a la más sutil de las concepciones matemáticas recientes, la del mayor genio de esta generación, hace que la unidad de existencia consista en un Suceso, un Acto de Matrimonio entre Nuit y Hadit; es decir, el cumplimiento de un cierto Punto de Vista. ¿Y no es la procesión de los sucesos la condición misma del Dolor,

en oposición a la perfección de la "Existencia Pura"? Esa es la vieja filosofía, una maraña de palabras falsas: nosotros vemos con más claridad. Así:

Cada Suceso es un Acto de Amor, y por lo tanto engendra Alegría: toda la existencia se compone únicamente de tales Sucesos. Pero ¿cómo es entonces que haya siquiera una ilusión de Dolor?

De manera bastante simple: por adoptar una Visión parcial e imperfecta. Un ejemplo: en el cuerpo humano cada célula es perfecta, y el hombre goza de buena salud; pero si eligiéramos considerar casi cualquier porción de la máquina que lo sostiene, aparecerían diversas descomposiciones y cosas semejantes, que bien podrían tomarse como indicio de los Sucesos más trágicos. Y así sería inevitablemente si nunca hubiéramos visto en ningún momento al hombre como un todo y comprendido la necesidad de los diversos procesos de la naturaleza que se combinan para producir la vida.

Adenda

Además, para la conciencia normal o dualista son precisamente las sombras "que pasan y se acaban" las que constituyen lo perceptible: lo que el hombre "ve" es de hecho justamente aquello que obstruye los rayos de luz. Esta es la justificación del dicho del Buddha: "Todo es Dolor"; en esa palabra "Todo" él tiene sumo cuidado de incluir específicamente todas aquellas cosas que los hombres consideran gozosas. Y esto no es en realidad una paradoja; pues para él todas las reacciones que producen conciencia son en última instancia dolorosas, por ser

perturbaciones de la Perfección de la Paz o (si ustedes lo prefieren) obstrucciones al libre fluir de la Energía.

La Alegría y el Dolor son así para él términos relativos; subdivisiones de un único gran dolor, que es la manifestación. No hace falta molestarse en impugnar esta opinión; en verdad, las "Sombras" de las que habla nuestro libro son aquellas interferencias con la Luz causadas por la parcialidad de nuestra aprehensión.

El Todo es Perfección Infinita, y también lo es cada Unidad de él. Para trascender el Trance del Dolor basta, pues, con anular el objeto de la contemplación casándolo en la imaginación con su igual y opuesto. Podemos también seguir el método analítico y resolver en sus átomos el complejo que aparece como Dolor. Cada suceso de él es un sublime y gozoso acto de Amor; o el método sintético, que procede de la parte al Todo, con un resultado semejante.

Y cualquiera de estos movimientos de la mente es capaz (con asiduidad y entusiasmo) de transformar el Trance del Dolor mismo en el Trance afín atribuido al Entendimiento, el Trance del Asombro.

Asombro

"Un poco más que pariente y menos que afín" son el Trance del Dolor y la Visión de la Maquinaria del Universo; siendo esta última el aspecto técnico de la Aprehensión de la Ley del Cambio, que es también un Trance del mismo orden que el del Dolor. Ahora bien, un modo de victoria sobre todos ellos es el Trance de la Indiferencia, en el que uno se mantiene apartado de todo el asunto; pero es solo un modo, y (en la forma generalmente conocida) lleno de falsedad e imperfección. Pues mantenerse apartado es afirmar la dualidad, que es en sí misma la raíz del Dolor. Para obtener lo más alto uno debe unirse con todas las cosas, participar de todas como de un verdadero Sacramento. Y este movimiento conduce al Trance del Asombro.

Está escrito: "El temor del Señor es el Principio de la Sabiduría". Aquí el Predicado se refiere a la Apertura del Grado de Magus; pero el Sujeto, debidamente traducido, dice "El Asombro ante Tetragrammaton", y así se refiere a este Trance. Pues en él uno se identifica por completo con el Universo en su aspecto dinámico; y la primera síntesis de su comprensión es este Pasmo ante la idoneidad y la necesidad del mecanismo entero. Pues, dada la fórmula de la Manifestación, la necesidad de concebir y percibir la Perfección por medio del simbolismo de la Imperfección, el proceso efectivo de ideación se vuelve apodíctico. (Escribo como para el menos instruido de los Pequeños Hijos de la Luz.)

El Trance del Asombro surge naturalmente (es el primer movimiento de la mente) de la frase final del Juramento de un

Maestro del Templo: "Interpretaré todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma". Pues, en cuanto el Entendimiento ilumina la oscuridad del conocimiento, todo hecho aparece en su verdadero aspecto como milagroso.

Es así: entonces, ¡qué maravilloso que así sea!

En todos los Trances de importancia, y muy especialmente en este, el Postulante debería haber adquirido el mayor conocimiento y Entendimiento posible del Universo propiamente dicho. Su mente racional debería haberse entrenado a fondo en la aprehensión intelectual: es decir, debería estar familiarizado con toda la Ciencia. Esto es a todas luces imposible; pero debería aspirar a la más cercana aproximación al Adeptado perfecto en esta materia. El método más practicable es hacer un estudio particular de alguna rama elegida de la Ciencia y un estudio general de la epistemología. Entonces, por analogía, fortalecida por la contemplación, puede crecer en la mente cierta aprehensión interior de la Unidad de la Naturaleza, una que no sea indebidamente presuntuosa y engañosa.

Pero nuestra Obra exige más que esto. La Neschamah, o Mente Intuitiva, debe también proveerse de Conocimiento y Entendimiento de aquellos Planos de la Naturaleza que son inaccesibles a los sentidos no entrenados. Es decir, el Postulante debe seguir nuestros Métodos de Visión con ardor infatigable.

Ahora bien, en todo esto la verdadera Ciencia unitiva y trascendental es la de las Matemáticas para el Ruach, y su corona, la Santa Qabalah, para la Neschamah. Por este medio la Obra no se acrecienta, como a primera vista parecería, más allá

de la capacidad humana. Hay una etapa crítica definida, comparable a la que conocen bien los Adeptos de Asana y de Dharana, tras la cual los términos de la Ecuación (como los últimos términos de un Desarrollo Binomial) se repiten, aunque de otra manera, de modo que la meditación se vuelve progresivamente más fácil. El Postulante, por así decirlo, se encuentra en su casa. El conocimiento añadido ya no es una carga para la mente. Es capaz de desechar los hechos burdos que se presentan como complicación y de aprehender su esencia en la simplicidad. De hecho, ha logrado desarrollar una función superior de la mente. El proceso es semejante al que ocurre en el estudio ordinario de una ciencia cuando uno, al captar la naturaleza de una ley general subyacente a la diversidad de la experiencia, es capaz no solo de asimilar con facilidad hechos nuevos, sino de predecir hechos nuevos del todo desconocidos. Puede citarse como ejemplo el descubrimiento de Neptuno a partir de consideraciones matemáticas, sin investigación óptica, y la descripción de elementos desconocidos mediante la contemplación de la Ley Periódica.

Sépase que cada uno de esos pasos en la Meditación es en sí mismo una Energía motriz capaz de inducir el Trance del Asombro; y este Trance (como todos los demás) crece en sublimidad y esplendor con la cantidad y la calidad del material que el Adepto suministra a la mente.

Quienes, por lo tanto, aparentan despreciar la Ciencia "profana" son ellos mismos despreciables. Es su propia incapacidad para el verdadero Pensamiento de cualquier clase seria, su vanidad y su impertinencia; ¡más aún!, su propio sentido subconsciente de su

vergüenza y su pereza, lo que los induce a levantar esas endebles fortificaciones de pretenciosa ignorancia.

No hay nada en el Universo que no tenga un significado supremo, nada que no pueda usarse como la clave misma del Arco Iris del Trance del Asombro.

Es necesario añadir una sola breve palabra a este ensayo elemental: este Trance no es por su naturaleza solo pasivo e intuitivo. Su aparición inunda la mente de Energía Creadora; colma al Adepto de Poder y excita en él la Voluntad de obrar. Lo exalta al Mundo Atzilútico en su Esencia, y en su manifestación al Briático. En un sentido muy especial, por lo tanto, puede decirse que el Postulante se une del modo más íntimo con el Supremo Señor Dios Altísimo, el Verdadero y Viviente Creador de todas las Cosas, siempre que logra entrar en este majestuosísimo Pilono del Trance del Asombro.

Beatitud

Hay dos formas bien distintas de la Visión Beatífica. La superior pertenece a Kether, y es así propia solo del Ipsissimus, aunque pueden gozarla esporádicamente (y, por así decirlo, por accidente) quienes están en grados inferiores.

Es de rarísima aparición, y en verdad nunca ha sido descrita con detalle; puede decirse incluso que es dudoso que alguna vez se haya dado al mundo una descripción de su verdadera forma. Basta decir en este lugar que su fórmula es "Amor es la ley, amor bajo voluntad", y que su naturaleza es el Sacramento Perpetuo de la Energía en acción. Depende del perfecto dominio de los Misterios del Dolor y del Cambio, con plena identificación con el de la Individualidad.

Ocupémonos, pues, de la forma inferior de esta Visión (así llamada; técnicamente no es en absoluto una Visión), que pertenece a Tiphareth, y es así la gracia natural del Adepto Menor. Puede decirse de inmediato que quienes han alcanzado grados superiores, en especial los que están por encima del Abismo, difícilmente pueden volver a esta Visión. Pues implica cierta inocencia, cierto defecto de Entendimiento que no es posible para un Maestro del Templo. Por otra parte, los Grados de Adepto Exento y Mayor son demasiado enérgicos para admitir la equilibrada quietud de este estado.

Solo en el centro del Árbol de la Vida, solo en la segura y autosostenida firmeza del Eje Solar, podemos esperar encontrar

la constante indiferencia ante el Suceso que es la base del Trance, y ese resplandor ontógeno que lo tiñe de Rosa y Oro.

Este Trance difiere notablemente de la mayoría de los otros de un modo que las condiciones arriba expuestas nos harían esperar. Es, psicológicamente, un estado; en oposición a una Acción o a un Suceso. Es cierto que todos los Trances de intensidad samádhica son en algún sentido intemporales; pero puede decirse que la mayoría de ellos están marcados por desenlaces bien definidos de carácter crítico. Es decir, la entrada en cada uno es cuasi espasmódica.

En este caso, sin embargo, no encontramos tal rasgo diagnóstico.

El Trance puede prolongarse durante semanas o meses, y el más ardiente devoto de Tahuti, escudriñando su Registro Mágico con la más concienzuda agudeza, encuentra imposible señalar el comienzo de la Visión. De hecho, puede conjeturarse que la Visión no surge de ninguna acción dada, sino más bien de una sutil suspensión de la acción. El conflicto de los sucesos ha terminado felizmente en un estado de equilibrio serenamente perfecto, en el que, aunque la energía siga manifestándose, sus desenlaces han perdido significado. Podemos comparar esta condición con el retorno de la salud en un hombre afiebrado. La alternancia de la pirexia y de las temperaturas subnormales ha cesado; poco a poco olvida consultar el termómetro a los intervalos acostumbrados y se absorbe instintivamente en sus ocupaciones habituales. Al mismo tiempo, ya no tiene conciencia de los accesos de calor y de frío, sino, a medias conscientemente, del tranquilo resplandor de la salud. De modo semejante, en esta visión cesa todo esfuerzo mágico consciente, aunque las prácticas

continúan con toda la diligencia acostumbrada, y la totalidad de las impresiones del Adepto, internas y externas, quedan bañadas por el resplandor de la belleza y el deleite. El estado se asemeja estrechamente en muchos aspectos al que busca el fumador de opio; pero es natural y no requiere ninguna regulación artificial.

De lo anterior se desprende que nada podría ser más absurdo que intentar dar instrucciones para alcanzar este estado.

Aspirar a él (peor aún, tratar de recobrarlo después de que ha pasado) ha de parecer el colmo de la mala lógica. Tampoco, por deleitable y bendito que sea, puede llamárselo en rigor deseable.

No hace falta suponer que sea de algún modo perjudicial, que agote el buen Karma o que haga perder el tiempo y apague la aspiración. Debe aceptarse, cuando se presenta, con tranquila indiferencia, gozarse plenamente y abandonarse sin pesar. Su aparición es en todo caso clara prueba de que el Adepto ha llegado a un estado del ser definido y bastante elevado, puesto que puede vivir tantas horas sin ser perturbado por la incidencia de ninguna fuerza motriz. Implica un grado notable de logro en el control interno y externo. Prueba la posibilidad de un reposo perfecto en medio de la mayor actividad, y así indica la solución del problema último de la filosofía, el proemio a la conquista de las Tres Características. Debería alentar al Adepto en su Aspiración, dándole ánimo para afrontar el espantoso postulado del Abismo. Debería servirle de refrigerio y alimento; debería asegurarle la posibilidad de la perfección en la Obra Mayor, al demostrar su existencia como Corona de la Menor.

Además, el goce del Deleite y la aprehensión de la Belleza en todas las cosas, aun en este plano en que el análisis no se ha vuelto todavía agudo, fortifican en efecto el corazón y encienden la imaginación.

Prosiga, pues, el Postulante de la Rosa Cruz su Sendero con solemne fortaleza, sabiendo que en el momento oportuno puede recibir, sin pedirla, la recompensa, y gozar de la vivificante inundación de dulce Luz que los Adeptos han llamado la Visión Beatífica.

Risa

El defecto común de todos los sistemas místicos anteriores al del Eón cuya Ley es Thelema es que no ha habido en ellos lugar para la Risa. Pero la tristeza de la Madre doliente y la melancolía del Hombre agonizante son barridas al limbo del pasado por la sonrisa confiada del Niño inmortal.

Y no hay Visión más crítica en la carrera del Adepto de Horus que la Broma Universal.

En este Trance acepta plenamente la Fórmula de Osiris, y en el acto la trasciende; la lanza del Centurión atraviesa su corazón sin dañarlo, y la espada del Verdugo golpea en vano su cuello. Descubre que la Tragedia de la que tantos siglos han hecho tanto caso no es sino una farsa para entretener a los niños. Punch es derribado solo para levantarse sonriendo con su alegre "¡Rutu-tu-tit! ¡Aquí estamos otra vez!". Judy, el Alguacil, el Verdugo y el Diablo no son más que los compañeros de sus juegos.

Así, puesto que (después de todo) los hechos que él creía trágicos son bastante reales, la esencia de su solución es que no son verdaderos, como él creía, respecto de sí mismo; son solo un conjunto de fenómenos, tan interesantes y tan fatuamente impotentes para afectarlo como cualquier otro conjunto. Su aflicción personal se debía a su apasionada insistencia en contemplar un insignificante cúmulo de Sucesos como si fuera la única realidad e importancia en la masa infinita de la Manifestación.

Es así como la Percepción de la Broma Universal conduce directamente al Entendimiento de la Idea del Yo como coextensivo con el Universo, y al mismo tiempo uno con él, creador de él y apartado de él; Estado Trino que es, como es bien sabido, una de las etapas más necesarias del Samadhi. (Es la culminación de uno de los dos capítulos más importantes del Bhagavadgita.)

Hay otro mérito en este asunto. En la idea de la Risa es inherente la de la Crueldad, como lo han mostrado muchos filósofos; y esta es sin duda la razón por la que las Escuelas Místicas de los Mercaderes de Piedad la han excluido de sus aburridos programas. La única respuesta es encogerse de hombros con desprecio humorístico. Pues en esta roca y no en otra han naufragado una por una todas sus valientes barcas, entre las innumerables sonrisas del Océano. La Naturaleza está llena de crueldad; sus más altos puntos de alegría y de victoria están marcados por la risa. Es la verdadera explosión y relajación fisiológica lo que la produce. Notablemente, drogas como la Cannabis Indica y el Anhalonium Lewinii, que en efecto "aflojan las vigas del alma que le dan respiro", provocan una risa inmediata como uno de sus efectos más característicos.

¡Oh, el enorme y saludable desprecio por el yo limitante que brota del sentido de desproporción gargantuesca que percibe esta Risa! En verdad mata, con los más alegres festines caníbales, a ese agrio misionero de levita negra, el Ego serio, y lo zambulle en la olla. ¡Ji, ji! (la Voz de la Civilización, el Mensajero del Dios del Hombre Blanco) ¡glu, glu, glu! ¡Echa otro puñado de salvia,

hermano! ¡Y el humo de dulce aroma se eleva y vela con exquisita y tímida seducción los cuerpos desvergonzados de las Estrellas!

Más allá de todo esto en valor práctico (puesto que el letrero en cada recodo del Sendero de los Sabios dice PELIGRO), y sin embargo brotando directamente de ello en virtud de esta misma muerte del Ego, está el uso de la Risa como salvaguarda de la cordura. ¡Qué fácil les resulta a los charlatanes de la oratoria seducir el sencillo entusiasmo del alma! ¿Qué ayuda tenemos, a menos que tengamos el ingenio de reconocerlos como ridículos? No hay límite para el abismo de Idiotez en que los curanderos querrían hundirnos: ¡nuestro único reflejo salvador es la broma automática del Sentido del Humor!

Robert Browning no estaba lejos del Reino de Dios cuando escribió:

> Regocíjate de que el hombre sea arrojado
> de cambio en cambio sin cesar,
> sin plegar nunca las alas de su alma

y, después de todo, hay poca sal en la burla de Juvenal, "Satur est cum dicit Horatius 'Evohe!'". Pues aún está por registrarse que hombre alguno haya llevado ayuda o consuelo a su prójimo por andar alicaído.

No, la Broma Universal, aunque no sea un verdadero Trance, es con toda seguridad un medio de Gracia, y a menudo resulta el ingrediente principal del Disolvente Universal.

Volvamos entonces a Browning, a las valientes últimas palabras que escribió cuando las ochenta sonaban en el reloj de sus años:

¡Saluda a lo invisible con un vítor!
Mándalo adelante, pecho y espalda como deben estar.
"Esfuérzate y prospera", grita "¡Ánimo, sigue luchando, avanza siempre,
allá como aquí!":

Amén.

Si el mundo se comprendiera,
veríais que era bueno,
¡una danza a un compás delicado!

¡Sí! terminemos con esa súbita y sorprendente Palabra de cierto Ángel de La Visión y la Voz, que dejó al Vidente sumido en su solemne Trance con la alegre frase risueña: "¡Pero yo me voy bailando!". ¿Las Tablas de la Ley? ¡Bah! Solvuntur tabulae: ¡risu!

Indiferencia

El estado de ánimo que se caracteriza por la Indiferencia suele llamarse Trance, pero el nombre es desafortunado. Es, de hecho, en cierto sentido, precisamente lo contrario de un Trance; pues el Trance implica por lo general Samadhi, y este estado excluye específicamente semejante ocurrencia. Aquel implica una unión, y este una disociación querida. Sin embargo, no hay aquí nada que sugiera necesariamente alguna práctica de los Hermanos Negros; pues no es, propiamente hablando, un Logro, sino más bien una actitud conveniente. Y es una actitud de la mayor importancia y utilidad práctica. Uno no puede permanecer indefinidamente en ningún Samadhi; al mismo tiempo, conviene llenar los intervalos entre los arrebatos de trabajo positivo de tal modo que uno quede lo más libre posible para dar el paso siguiente. Uno debería, por lo tanto, cultivar un hábito mental que no esté atado por ninguna forma de deseo. El Estado de Indiferencia es así una forma de ese Silencio que es defensa y protección, y es afín a la Tercera Noble Verdad del Budismo, la Cesación del Dolor.

La idea general del estado es que la mente reaccione automáticamente ante cada una de las impresiones: "No importa que el Suceso sea sí o no". Blavatsky observa que el sentimiento está al menos teñido de repugnancia. Pero esto es un error; tal estado es imperfecto. Debería haber, por el contrario, una alegría bien definida, no en la impresión misma sino en ser indiferente a ella. Esta alegría brota sin duda del sentido de poder que implica;

pero eso es a su vez una imperfección; uno debería más bien regocijarse en el conocimiento de la verdad última de que "la existencia es pura alegría", no en ningún sentimiento más inmediato.

Debe observarse que el logro y el mantenimiento de este estado dependen en gran medida del dominio de varios Trances. Por ejemplo, uno debe estar convencido de la Primera Noble Verdad por el Trance del Dolor, o no sería lógico ser indiferente a todas las cosas; podría haber, en ausencia de esta percepción de "sabbè pi Dukkham", alguna impresión que condujera efectivamente a un estado libre de Dolor, y no es este el caso. La libertad del Dolor depende de la libertad de la impresión.

Sin embargo, no sería justo decir que este Estado de Indiferencia es afín a aquel Embotamiento que sucede al espasmo agudo del Dolor; no es la anestesia de un nervio agotado por el exceso de dolor. Nunca hay lugar en el programa de un Mago para la pasividad (exceptuamos aquí, por supuesto, lo que puede llamarse la Pasividad Activa o Querida descrita en el Liber LXV). La Indiferencia ha de ser una condición intensamente activa. Puede comparársela con la soltura de un esgrimista hábil, que enfrenta y desvía todo ataque posible de su adversario con igual vigor, inconsciente de sus actos, porque ha entrenado su ojo, su muñeca y hasta su hoja para que piensen por sí mismos. Así, la Indiferencia es la forma espiritual de la Conciencia Automática del Adepto; y esta reside en Yesod, el lugar de la Fortaleza en la Frontera del Abismo, tal como se describe en el Liber 418, en el Undécimo Aethyr.

Siendo esta Indiferencia un hábito de la Mente Normal, es más fácil de alcanzar que cualquier verdadero Estado Samádhico e implica menos capacidad técnica. Esto es así en particular porque, como se señaló antes, el Trance del Dolor ha sido un preliminar casi necesario para la debida comprensión de lo que implica. El método para adquirir (la palabra es preferible a "alcanzar") la Indiferencia es, por lo tanto, simple; es, en efecto, el Camino del Tao.

El siguiente Sorites puede resultar útil al Aspirante:

> La Existencia solo ha de entenderse como un Continuo.
>
> Todas las partes de la Existencia son, por lo tanto, en última instancia equivalentes, siendo cada una igualmente necesaria para completar el todo.
>
> Cada suceso ha de recibirse así con igual honor, y la reacción ante él ha de hacerse con igual indiferencia.

Para ofrecer un paralelo práctico: supongamos que uno ha de recibir mil libras, y que esta suma se le paga en diversas monedas, con pagarés por distintas cantidades. Puesto que uno sabe de antemano que el saldo a su favor es de £1.000, no se excita ante la aparición de ninguna partida en particular, sino que sigue contando con constancia, haciendo la reacción correcta, ya se trate de una partida positiva o negativa, con perfecta calma y exactitud. Cada asiento de la cuenta puede ser diferente; pero la actitud mental de uno es invariable. El error común de la mente no filosófica se debe en verdad a la ignorancia de la verdadera naturaleza del alma. Uno tiende a suponer que

cada Suceso, a medida que ocurre, puede ser "bueno" o "malo", puede indicar que uno está ganando o perdiendo. Pero en cuanto uno está seguro de que el desenlace es ficticio, de que ha sido determinado de antemano, se vuelve absurdo dejarse afectar por un incidente del proceso ilusorio que la Naturaleza usa simbólicamente para expresar la fatalidad de la Verdad más que por cualquier otro.

Es interesante notar que este método de adquirir la Indiferencia es del todo independiente de cualquier experiencia del Trance del Dolor; es una consideración simple y normal basada en premisas estrictamente thelémicas. Es, por lo tanto, sumamente recomendable. Los métodos del muerto Eón de Osiris iban acompañados, de hecho, de no poco peligro. La cuestión de la Separación respecto del Universo es crítica, por una parte; por otra, es un error depender de una teoría como la que implica la Primera Noble Verdad en sus aspectos exteriores. Es en todo sentido mejor adoptar la actitud puramente intelectual y anclarla luego en Neschamah, trascendiendo simplemente la mente racional normal de la manera habitual, por el Método de la Contradicción o equiparación de los Opuestos, tal como se describe en Konx Om Pax y en los mejores Ensayos sobre la Santa Qabalah.

Además, considerar la Indiferencia como un estado inferior al Samadhi tiende a conducir a varios tipos de error. En particular, uno puede inclinarse a pensar en ella como pasiva, como imperfecta, como un interregno; mientras que debería considerarse como un estado de Paz con Victoria.

Solo resta añadir, para concluir, que la Indiferencia no es perfecta hasta que ha entrado en plena posesión de al menos un rasgo samádhico, el Automatismo. Mientras quede alguna necesidad de esfuerzo consciente al tratar con cualquier impresión, alguna necesidad de recordar el proceso por el cual se alcanza el estado, o incluso alguna necesidad de interferencia consciente con la reacción refleja elástica puramente espontánea, o de conocimiento de ella, el Aspirante al Summum Bonum, la Verdadera Sabiduría y la Felicidad Perfecta, no ha adquirido adecuadamente el Hábito de la Indiferencia.

Maestría

La meta de quien quiere ser Maestro es única; los hombres la llaman Ambición Personal. Es decir, quiere que su Universo sea tan vasto, y su control sobre él tan perfecto, como sea posible.

Pocos dejan de entender esta meta; pero muchos fracasan en la formulación de su campaña para alcanzarla. Algunos, por ejemplo, llenan su bolsa con oro de hadas que, cuando intentan usarlo, resulta ser hojas muertas. Otros intentan gobernar el universo de otro, sin ver que ni siquiera pueden tomar verdadero conocimiento de él.

El método adecuado para extender el propio universo, además del aparato convencional de la Ciencia material, es tripartito: evocación, invocación y visión. El control es cuestión de familiaridad teórica y práctica con las Fórmulas Mágicas, pero también, y notablemente, de Autodisciplina. El terreno ha de consolidarse, y todas las contradicciones resolverse en armonías superiores, mediante diversos Trances.

Hasta aquí, en verdad, todo es obvio a una consideración superficial; es extraño, entonces, que tan pocos Magos den el paso siguiente de indagar sobre la disponibilidad del Instrumento. Egoísmo miope, a fe mía, dar por sentado que el propio Yo encontrará con seguridad a mano el medio adecuado para su próxima aventura.

Aquí la Memoria Mágica es de virtud maravillosa para corregir la perspectiva; pues ¿cuán a menudo en el pasado la vida de uno ha

sido poco menos que un fracaso rotundo por la mera falta de medios adecuados de expresión de sí? ¿Y quién de nosotros puede estar seriamente satisfecho (hoy, sabiendo lo que sabemos) aun con el más perfecto instrumento humano?

No es entonces más que simple sensatez que el Magus formule su meta política general en términos como estos:

> Asegurar la mayor libertad posible de expresión de sí para el mayor número posible de Puntos de Vista.

Cuyo aspecto práctico puede formularse como sigue:

Mejorar la raza humana de todas las maneras concebibles, para tener disponible al servicio la mayor variedad posible de los mejores Instrumentos imaginables.

Y esta es la justificación racional del aforismo, en apariencia imbécil y con demasiada frecuencia sentimental e hipócrita:

¡Amen a todos los Seres! ¡Sirvan a la Humanidad!

Esto, en el plano político; pues estas dos frases contienen además (1) la Fórmula Mágica que es la Llave tanto de la Invocación como del Trance, (2) el mandato implícito de despejar el Camino del Mago a través de los Cielos mediante la recta ordenación de cada Estrella. La palabra "servir" es, en verdad, engañosa y objetable: implica una actitud falsa y despreciable. La relación entre los hombres debería ser el respeto fraterno que se da entre extranjeros nobles. La idea de servicio es o bien verdadera, y humillante; o bien falsa, y arrogante.

El escollo más común y fatal que amenaza al hombre que ha comenzado a extender su Universo más allá del mundo de la percepción sensible se llama Confusión de los Planos. A quien realiza el Todo-Uno, y sabe que distinguir entre dos cosas cualesquiera es el error básico, ha de parecerle natural y aun correcto realizar lo que por fuerza parecen Actos de Amor entre ideas incongruentes. Posee la Llave de las Lenguas: ¿por qué entonces él, el inglés, no habría de valerse de ella para hablar hebreo sin aprenderlo? El mismo problema se presenta a diario bajo una miríada de formas sutiles. "Ordena que estas piedras se conviertan en pan." "Échate abajo desde el pináculo del Templo, pues está escrito: 'Él dará a sus ángeles encargo de ti, para que te guarden en todos tus caminos'". Estas cuatro últimas palabras arrojan luz sobre la niebla de Choronzon: ¡Restricción sea para él en el Nombre de BABALON! Porque "sus caminos" son los caminos de la Naturaleza, que ha establecido entre los planos una relación bien ordenada; deformar esa disposición no es, ni puede ser, "tu camino". El Acto de Amor, así aparente, es un gesto falso; pues tal amor no es "amor bajo voluntad". Guárdate bien, oh tú que buscas alcanzar la Maestría, de hacer cosa alguna "milagrosa": la señal más segura del Maestro es esta, que es un hombre de pasiones semejantes a las de sus prójimos. Ciertamente las trasciende todas, y las convierte todas en perfecciones: pero lo hace sin supresión (pues "Todo lo que vive es sagrado"), ni distorsión (pues "Toda Forma es un verdadero símbolo de la Sustancia"), ni confusión (pues "La mezcla es odio, así como la Unión es amor"). Iniciación significa el Viaje hacia Adentro: nada se cambia ni puede cambiarse; pero todo se comprende con mayor verdad a cada paso. El Mago de los

Dioses, con Su única Palabra que parece volcar en ruinas el carro de la Humanidad, no destruye de hecho ni altera cosa alguna; simplemente proporciona un nuevo modo de aplicar la Energía existente a las Formas establecidas.

La invención de las máquinas eléctricas no ha interferido en modo alguno con la Materia ni con el Movimiento; solo nos ha ayudado a librarnos de ciertos aspectos de la Ilusión del Tiempo y del Espacio, y así ha llevado a las mentes más inteligentes al umbral de la Doctrina Mágica y Mística: se han visto forzadas a imaginar la posibilidad de percibir el Universo tal como es, libre de condiciones. Es decir, se les ha dado un atisbo de la naturaleza del Logro de la Maestría. Y sin duda no es más que un pequeño paso, para los guías de la Ciencia natural, con la Matemática por Estrella conductora, que comprendan la necesidad imperiosa de la Gran Obra y se apliquen a realizarla.

Aquí los grandes obstáculos son estos: en primer lugar, la incomprensión del Yo; y en segundo lugar, la resistencia de la mente racional contra sus propias conclusiones. Los hombres deben quitarse de encima estas dos restricciones; deben comenzar a comprender que el Yo está oculto detrás del instrumento mental y material en el que aprehenden su Punto de Vista, y es independiente de él; y deben buscar un instrumento distinto de aquel que insiste (en cada observación) en imponerles lo que no es más que su propia falla y error más odioso, la idea de dualidad.

El Eón de Horus ha llegado: y su primera flor bien puede ser esta: que, libres de la obsesión de la condena del Ego en la Muerte y de la limitación de la Mente por la Razón, los mejores

hombres emprendan de nuevo, con ojos ávidos, el Sendero de los Sabios, la senda montañesa de la cabra y luego la Cresta jamás hollada que conduce a los pináculos de la Maestría, relucientes de hielo.

Trance

La palabra Trance implica un pasar más allá: a saber, de las condiciones que oprimen. El objeto único y total de todo verdadero adiestramiento Mágico y Místico es liberarse de toda clase de limitación. Así, el cuerpo y la mente, en el sentido más amplio, son los obstáculos en el Sendero de los Sabios: la paradoja, que parece bastante trágica, es que son también los medios del progreso. Cómo librarse de ellos, cómo pasar más allá o trascenderlos, es el problema, y este es tan estrictamente práctico y científico como el de eliminar impurezas de un gas o el de usar con destreza las leyes mecánicas. Aquí está la inevitable falla lógica del sorites del Adepto: que está atado por los mismos principios que tiene por objeto superar; ¡y contra quien pretende desecharlos arbitrariamente se apresuran a tomar una terrible venganza!

Es en la práctica, no en la teoría, donde esta dificultad desaparece de pronto. Pues cuando damos pasos racionales para suspender el funcionamiento de la mente racional, la inhibición no desemboca en el caos, sino en la aprehensión del Universo por medio de una facultad a la que no se aplican las leyes de la Razón; y cuando, al volver al estado normal, procuramos analizar nuestra experiencia, encontramos que la descripción abunda en absurdos racionales.

Sin embargo, al considerarlo más a fondo, se vuelve gradualmente claro (gradualmente, porque el hábito del Trance debe quedar firmemente fijado antes de que sus impresiones

fulminantes sean de verdad inteligibles) que no hay dos clases de Pensamiento, ni de Naturaleza, sino una sola. La Ley de la Mente es la única sustancia del Universo, así como el único medio por el cual lo aprehendemos. No hay, pues, verdadera antítesis entre las condiciones del Trance y las del raciocinio y la percepción; el hecho de que el Trance no se someta a las reglas de la argumentación no viene al caso. Decimos que en el Ajedrez un Caballo recorre la diagonal de un rectángulo de tres casillas por dos, y prescindimos de su movimiento como objeto material en el espacio. Hemos descrito una relación definida y limitada en términos de un sentido especial que opera mediante un simbolismo arbitrario: cuando analizamos cualquier ejemplo de nuestros procesos mentales ordinarios, encontramos que el caso es enteramente similar, pues lo que "vemos", "oímos", etc., depende de nuestras idiosincrasias, por una parte, y de la interpretación convencional, por otra. Así convenimos en llamar verde a la hierba y en evitar caminar por el borde de los precipicios, sin intento alguno de asegurarnos de que dos mentes cualesquiera tengan concepciones exactamente idénticas de lo que estas cosas puedan significar; y del mismo modo convenimos en los movimientos del Ajedrez. Según las reglas del juego, entonces, debemos pensar y actuar, o nos arriesgamos a toda clase de error; pero podemos ser perfectamente conscientes de que las reglas son arbitrarias y de que, después de todo, no es más que un juego. La necedad constante del místico tradicional ha sido estar tan orgulloso de sí mismo por haber descubierto el gran secreto de que el Universo no es más que un juguete inventado por él para su diversión, que se apresura a exhibir sus poderes entendiendo mal y usando mal el juguete a propósito.

No ha captado el hecho de que, precisamente porque no es más que una proyección de su propio Punto de Vista, ¡es a Sí Mismo, íntegramente, a quien ofende!

Aquí reside el error de un Panteísmo como el de Mansur el-Hallaj, de cuya impotencia se burla tan deliciosamente Sir Richard Burton en la *Kasîdah*:

> Sabio fue Mansur, mas más sabios quienes lo hirieron
> con las piedras arrojadas;
> y aunque su sangre dio testimonio, ningún Poder de Sabiduría
> pudo remendar sus huesos.

Dios estaba en las piedras no menos que dentro de su envoltura de turbante; y cuando ambos chocaron, quedó oscurecido un punto de percepción del pacto, ¡lo cual no entraba en modo alguno en su designio!

Para nosotros, sin embargo, este asunto no es motivo de pesar; es (como todo fenómeno) un Acto de Amor. Y la definición misma de tal Acto es el Pasar Más Allá de dos Sucesos hacia un Tercero, y su retirada al Silencio o a la Nada por reacción simultánea. En este sentido puede decirse que el Universo es un constante desembocar en el Trance; y de hecho, la comprensión adecuada de cualquier Suceso por medio de la Contemplación apropiada debería producir el tipo de Trance correspondiente al complejo Suceso-Individuo de que se trate.

Ahora bien, toda Magick es útil para producir el Trance; pues (alfa) adiestra la mente en la disciplina necesaria para el Yoga;

(beta) exalta el espíritu hacia la sublimidad impersonal y divina que es la primera condición del éxito; (gamma) amplía el alcance de la mente, asegurándole pleno dominio de cada plano más sutil de la Naturaleza, y le proporciona así material adecuado para la consumación extática de la Eucaristía de la Existencia.

La esencia de la idea de Trance está contenida, en verdad, en la de Magick, que es por excelencia la Ciencia y el Arte trascendentales. Su método es, en un sentido principal, el Amor, la llave misma del Trance; y, en otro, el pasar más allá de las condiciones normales. Los verbos trascender, transmitir, transcribir y sus semejantes son todos de virtud cardinal en Magick. De ahí que "Amor es la ley, amor bajo voluntad" sea el supremo epítome de la doctrina Mágica y su Fórmula universal. Pues ¿habrá de temer hombre alguno afirmar con audacia que toda Operación Mágica, cualquiera sea, solo está completa cuando se caracteriza (en un sentido u otro) por la aparición del Trance? Mal se hizo al restringir el uso de la palabra a la sustitución de la conciencia humana dualista por el estado impersonal y monista del Samadhi. Rápido borbotea la fuente del Error desde el pantano de la Ignorancia cuando se traza a la fuerza una distinción "entre una cosa cualquiera y cualquier otra cosa". ¡Sí, en verdad, y Amén! es la primera necesidad, como es el último logro, del Trance abolir toda forma y todo orden de dividualidad tan pronto como se presenta. Con este rayo pueden ustedes leer en el Libro de su propio Registro Mágico el estigma auténtico de su propio éxito.

Energía

La Energía es el Motivo Sacramental del Suceso: es, pues, omnipresente, en manifestación por interrupción y compensación, y de otro modo por la retirada correspondiente. (A este respecto, recuérdese la fórmula completa de Tetragrammaton.)

Hay, sin embargo, tres tipos principales de experiencia especial que son hitos notables en el proceso de la Iniciación, y de urgente valor práctico para el Mago.

Si se observa el símbolo del Sacramento, difieren como difieren los tres participantes en él: el Dios, el Sacerdote y el Comulgante.

En el más alto, que es el de Kether, la Energía irradia enteramente desde uno mismo: es decir, uno está enteramente identificado con Hadit.

En el del medio, el de Chokmah, la Energía pasa enteramente a través de uno mismo: es decir, uno asume las funciones de Tahuti.

En el más bajo, que es el de Geburah, la Energía incide enteramente sobre uno mismo: es decir, uno la absorbe como hombre.

En todos los casos, la Energía de la que aquí se escribe no es particular ni personificada; es la Energía en sí, sin cualidad.

El modo más alto solo puede ser aprehendido plenamente por un Ipsissimus: es el logro final. Es la contraparte activa de la forma

superior de la Visión Beatífica.

El modo del medio es propio de un Magus, o de quien aspira a su función profética. Está descrito, y expuesto el método para alcanzarlo, en el Libro llamado *Opus Lutetianum*.

El modo más bajo es la tarea peculiar de un Adepto Mayor. Se realiza mejor por medio del Secreto del Santuario de la Gnosis. (IX° O.T.O.)

Del modo más alto no sería adecuado ni útil tratar más íntimamente: el modo del medio concierne a cada Mago en sus relaciones peculiares y privadas con el Infinito, y exige de cada uno de sus Adeptos una preocupación especial; pero del más bajo conviene hacer mayor mención.

Es prueba extrañamente convincente del verdadero cuidado de la Naturaleza por Sus instrumentos, pese a la evidencia superficial en contrario sobre la que se fundan las doctrinas del pesimismo, que la más preciosa, la única Gracia esencial en última instancia que puede otorgarse a la humanidad, sea, de todos los beneficios Mágicos, la que puede alcanzarse con mayor facilidad y certeza que cualquier otra. Pues la Energía es en sí misma todo lo que es: y nosotros variamos con su cantidad y su calidad, que podemos llamar "nosotros mismos".

El precio que Ella exige es sin duda bastante pesado para cierta clase de personas; pero ha de pagarse igualmente, en grado variable, por todo tipo de Aventura Mística y Mágica.

Este precio es, en esencia, la plena Comprensión de la Mente de la Naturaleza misma, y la completa simpatía con Su Modo de Obrar. Todos los códigos morales de la humanidad, con todas sus

absurdas diversidades, tienen un factor común: pretenden haber hallado motivos y métodos superiores a los Suyos.

Es decir, presumen una concepción del Fin que está más allá de Su vista: afirman poseer una Inteligencia más elevada que la que ha producido el Universo. ¡Considérese tan solo que la manifestación más alta posible para la mente racional es el descubrimiento de las Leyes que resumen Su manera de operar!

Podemos decir entonces de inmediato que toda esa arrogancia pretenciosa es impudicia y absurdo; y que debe ser entregada, más aún, arrancada de raíz y calcinada, antes de que pueda hacerse progreso serio alguno en el Arte Real y Sacerdotal. De ahí también que toda aspiración de orden parcial, toda aquella cuya sabiduría dependa de la justeza de nuestras percepciones de nuestras propias necesidades, esté casi con certeza contaminada por el mismo veneno del que la Naturaleza quiere purgarnos.

Hay, de hecho, una sola Operación Mágica de cuya propiedad podemos estar siempre seguros; y es el aumento de nuestra suma de Energía. Es incluso indiscreto intentar especificar la clase de Energía requerida, y peor aún considerar algún propósito particular. Aumentada la Energía, la Naturaleza misma proveerá la claridad: nuestra Visión es oscura solo porque nuestra Energía es deficiente. Pues la Energía es la Sustancia del Universo. Cuando es adecuada, no tenemos duda alguna sobre cómo emplearla; véase el caso evidente de la voluntad del Adolescente. Ha de notarse bien, también, que la obstrucción moral al recto uso de esta Energía causa a la vez las más horribles deformaciones del carácter y determina las más graves lesiones del sistema nervioso.

Despójese, por tanto, el Mago de todo preconcepto acerca de la naturaleza de su Verdadera Voluntad, pero aplíquese con avidez a aumentar su Potencial. ¡En esta disciplina (además) comienza a prepararse para esa misma abdicación de todo lo que tiene y de todo lo que es, que es la esencia del Juramento del Abismo!

Así, pues, encontramos una más de esas paradojas que son las imágenes de la Verdad de los Supernos: destruyendo nuestra propia moralidad más alta, y confiando en nuestro instinto natural como única guía, llegamos sin advertirlo a la más simple y la más sublime de todas las concepciones éticas y espirituales.

Conocimiento

Daäth, el Conocimiento, no es una Sephira. No está en el Árbol de la Vida: es decir, en realidad no existe tal cosa.

De esta tesis hay muchas pruebas. La más simple (si no la mejor) es quizá la siguiente:

Todo conocimiento puede expresarse en la forma S=P.

Pero, si es así, la idea P está en realidad implícita en S; así que no hemos aprendido nada.

Y, por supuesto, si no es así, el enunciado es simplemente falso.

Vean ahora cómo llegamos de inmediato a la paradoja. Pues el pensamiento "No existe tal cosa como el conocimiento", "El conocimiento es una idea falsa", o como quiera que se formule, puede expresarse como S=P: es en sí mismo una cosa conocida.

En otras palabras, el intento de analizar la idea conduce de inmediato a un embrollo de la mente.

Pero esto es la esencia misma de la Sabiduría Oculta acerca de Daäth. Pues Daäth es la corona del Ruach, el Intelecto; y su lugar está en el Abismo. Es decir, se hace pedazos en cuanto se lo examina.

No hay coherencia debajo del Abismo, ni en él; para obtenerla, pues es uno de los cánones principales de la Verdad, debemos alcanzar Neschamah.

Para esto hay otra explicación, muy aparte de la trampa puramente lógica. S=P (salvo que sean idénticos, y por tanto sin sentido) es una afirmación de dualidad; o, podemos decir, la percepción intelectual es una negación de la verdad samádhica. Es, por tanto, esencialmente falsa en lo profundo de su naturaleza.

El enunciado más simple y obvio no resiste el análisis. "El bermellón es rojo" es innegable, sin duda; pero al indagar se lo encuentra carente de sentido. Pues cada término debe definirse por medio de al menos otros dos términos, de los cuales vale lo mismo; de modo que el proceso de definición es siempre *obscurum per obscurius*. Pues no hay términos verdaderamente simples. No es posible ninguna percepción intelectual real. Lo que suponemos tal es de hecho una serie de convenciones más o menos plausibles basadas en el paralelismo aparente de la experiencia. No hay garantía final de que dos personas cualesquiera quieran decir exactamente lo mismo con "dulce" o "alto"; aun concepciones como las del número quizá solo sean idénticas en relación con las aplicaciones prácticas vulgares.

Estas y otras consideraciones semejantes conducen a ciertos tipos de escepticismo filosófico. Las concepciones neschámicas no están en modo alguno exentas de esta crítica, pues, aun suponiéndolas idénticas en cualquier número de personas, su expresión, al ser intelectual, sufrirá la misma tensión que las percepciones normales.

Pero nada de esto sacude, ni siquiera amenaza, la Filosofía de Thelema. Al contrario, puede llamársela la Roca de su fundamento. Pues el resultado de todo es evidentemente que

todas las concepciones son necesariamente únicas, porque nunca puede haber dos puntos de vista idénticos; y esto se corresponde con los hechos; pues hay puntos de vista muy emparentados, y así puede haber un acuerdo general superficial, como lo hay, que al analizarse resulta falso, según se ha mostrado.

De lo anterior se comprenderá por qué no hay Trances de Conocimiento; y esto nos invita a indagar en la tradición de los Grimorios según la cual todo conocimiento es alcanzable milagrosamente. La respuesta es que, si bien todos los Trances son Destructores del Conocimiento (puesto que, entre otras cosas, todos destruyen el sentido de la Dualidad), ponen sin embargo en su Adepto los medios del conocimiento. Podemos considerar la aprehensión racional como una proyección de la Verdad en forma dualista; de modo que quien posee una Verdad dada solo tiene que simbolizar su imagen en la forma de Conocimiento.

Esta concepción es difícil; un ejemplo puede aclarar su visión. Un arquitecto puede indicar en el papel las características generales de un edificio por medio de dos dibujos: una planta y un alzado. Cada uno de ellos es falso en casi todos los aspectos; cada uno es parcial, cada uno carece de profundidad, y así sucesivamente. Y sin embargo, en combinación, sí representan para la imaginación adiestrada lo que el edificio es en realidad; además, "ilusiones" como son, ninguna otra ilusión servirá a la mente para descubrir la verdad que ellas se proponen.

Esta es la realidad oculta en todas las ilusiones del intelecto; y esta es la base de la necesidad que tiene el Aspirante de que su conocimiento sea exacto y adecuado.

El Místico común finge despreciar la Ciencia como "ilusión": este es el más fatal de todos los errores. Pues los instrumentos con los que trabaja son todos de este mismo orden de "cosas ilusorias". Sabemos que las lentes distorsionan las imágenes; pero, con todo, podemos obtener información sobre objetos distantes que resulta correcta cuando la lente está construida según ciertos principios "ilusorios" y no por capricho arbitrario. El Místico de esta clase es reconocido generalmente por los hombres como un necio orgulloso; él conoce el hecho, y se endurece en su presunción y arrogancia. Se lo encuentra aguijoneado por su vergüenza subconsciente a atacar activamente la Ciencia; se regodea en los errores aparentes de cálculo que ocurren constantemente, sin entender en absoluto las limitaciones de validez del enunciado, autoimpuestas, que siempre están implícitas; en suma, termina por abandonar sus propios postulados y se refugia en el caparazón de cangrejo ermitaño del teólogo.

Pero, por otra parte, para quien ha fundado firmemente su pensamiento racional sobre principios sólidos, quien ha adquirido una comprensión profunda de una ciencia fundamental y ha trazado los senderos apropiados entre ella y sus ciencias hermanas, que solo comprende en general, quien, finalmente, ha asegurado toda esta estructura penetrando a través de los Trances apropiados hasta las Verdades neschámicas de las que ella es la proyección rectamente ordenada en el Ruach, para él el campo del Conocimiento, así bien arado, bien sembrado, bien fertilizado, bien dejado madurar, está listo para la cosecha. El hombre que comprende de veras las fórmulas subyacentes de una materia raíz puede extender con facilidad su

aprehensión a las ramas, las hojas, las flores y el fruto; y es en este sentido que los maestros medievales de la Magick tenían razón al sostener que, por la evocación de un Daimon dado, el digno Octinomos podía adquirir el perfecto conocimiento de todas las ciencias, hablar todas las lenguas, ganarse el amor de todos o, de cualquier otro modo, tratar con toda la Naturaleza como desde el punto de vista de su Hacedor. ¡Toscos son aquellos, crédulos o críticos, que pensaron la Evocación como obra de una hora o de una semana!

¿Y la ganancia que de ello obtiene el Adepto? ¡No el oro puro, ciertamente, ni la Piedra de los Filósofos! Pero sí un arma muy virtuosa, de mucha utilidad en el Camino; y también un poderoso consuelo para su lado humano; pues el dulce fruto que cuelga del Árbol que hace Dioses a los hombres es precisamente este globo de Conocimiento, madurado al sol y velado por su suave pelusa.

Entendimiento

La naturaleza del Conocimiento, culminación y estasis de las facultades Intelectuales, se ha discutido en el ensayo anterior. Implica una contradicción en los términos. El Entendimiento es la resolución de esta antinomia. Es la cualidad principal de Neschamah, la Inteligencia: una idea no susceptible de verdadera definición, porque es suprarracional y solo apreciable por experiencia directa. Puede decirse, a lo sumo, que es independiente de todos los modos normales de movimiento de la mente.

(Es un ejemplo significativo de la verdad de esta teoría qabalística que las mujeres posean a menudo una Inteligencia excelentísima, siendo a la vez totalmente incapaces del Conocimiento y la Razón en que, lógicamente, aquella se funda.)

El Samadhi, que en su primer embate produce un Éxtasis desconcertante, culmina en este Entendimiento; puede decirse, por tanto, que el Entendimiento implica cierta cualidad samádhica de aprehensión. La Dualidad (quizá) no queda absolutamente abolida salvo en la superestructura del estado; pero asume una forma que sería absurdo llamar dualista.

(Se notará que la violación de la lógica es esencial a todo verdadero esfuerzo por transmitir la concepción.)

Este hecho está en la raíz de todo simbolismo Trinitario; el esquema es geométrico en su idea, y aun aritmético, como lo muestra la atribución de Binah al número 3. Pero la solución de

toda díada en una Tríada Trina es engañosa en cuanto pretende interpretar el fenómeno en términos del intelecto, y solo es útil en la medida en que pueda adiestrar a las facultades racionales para superarse a sí mismas en un suicidio sublime sobre el Altar de la Intuición Mística; aunque esto, después de todo, es una pobre imitación del proceso adecuado. Pues es, en primer lugar, anticientífico en su método; y en segundo lugar, ilegítimo en su negación de su propia validez.

El único modo correcto y adecuado de alcanzar el Entendimiento es cerrar e inhibir por completo la mente racional, dejando así una *Tabula rasa* sobre la que la facultad enteramente ajena, *de novo* y *sui generis*, pueda escribir su primera palabra.

Pero entonces (se dirá sin duda), ¿qué hay más ininteligente que esta supuesta Inteligencia, que este Éxtasis informe, incluso delirante, que barre todas las formas del pensamiento? Ningún hombre cuerdo negaría esta premisa: pero la explicación es que este Éxtasis es (por así decirlo) el espasmo del Nacimiento de la nueva facultad. Es sin duda natural que un observador se sobresalte, por el momento, ante el descubrimiento de un nuevo Universo. ¡El Ananda debe dominarse virilmente, no cultivarse como un vicio a la manera del Místico! El Samadhi debe clarificarse mediante Sila, mediante la severa virtud de la contención: y entonces aparece la paradoja de que la nueva Ley de la Mente "no ha venido a destruir, sino a cumplir" la antigua. El Entendimiento toma plena cuenta de todo ese vasto material que la Razón fue incapaz de edificar en una estructura coherente. Las contradicciones han desaparecido por absorción; han sido

aceptadas como factores esenciales en la naturaleza de la Verdad, que sin ellas sería un mero conglomerado de Hechos.

De todas estas consideraciones quedará claro que no hay por qué sorprenderse ante esta paradoja primordial: que el Escepticismo, absoluto en cada dimensión, es la única base posible del verdadero Logro. Todos los intentos de eludir la cuestión apelando a la "fe", con sofismas místicos trascendentales, o con cualquier otra variedad espiritual del Truco de las Tres Cartas, están condenados a la destrucción más abyecta.

No se puede "encontrar a la Dama" por otro camino que el del Caballero Andante, el del Gran Loco (el Camino del Águila en el Aire), cuyo Número Sagrado es el Cero Sagrado. Sí, y además, siendo la Nada Todo, y siendo el Todo Pan, el único tratamiento debido a la Divinidad es en la forma dual [palabras griegas, que la fuente no reproduce]: devorador de todo, engendrador de todo.

Pues todo debe ser destruido para que el Todo sea engendrado.

Castidad

Aquellas Obras de la Literatura Antigua y Medieval que conciernen más particularmente al Buscador de la Verdad concuerdan en un punto. Los Grimorios más despreciables de la Magia Negra, no menos que los más altos vuelos filosóficos de la Hermandad que no nombramos, insisten en la virtud de la Castidad como cardinal para la Puerta de la Sabiduría.

Nótese primero esta palabra Virtud, la cualidad de la Hombría, solidaria de la Virilidad. La Castidad del Adepto de la Rosa y la Cruz, o de los Caballeros del Grial de Monsalvat, no es otra cosa que lo más opuesto a aquella de la que el poeta puede escribir:

> ...la Castidad que, babeante, sacia
> su lujuria extramuros, maúlla, y se va,
> pavoneándose de que sus labios lascivos ceden.

O a aquel frigor emasculado de Alfred Tennyson y de las Escuelas Académicas.

La Castidad cuya Energía Mágica a la vez protege e impulsa al aspirante hacia los Sagrados Misterios es del todo contraria, en su naturaleza más honda, a todas las ideas vulgares sobre ella; pues es, en primer lugar, una pasión positiva; en segundo, conectada solo por oscuros lazos mágicos con la función sexual; y, en tercero, la enemiga más mortal de toda forma de moral y sentimiento burgueses.

Puede ayudarnos a crear en nuestra mente un concepto claro de esta, la más noble y rara (y sin embargo la más necesaria) de las Virtudes, trazar la distinción entre ella y uno de sus ingredientes, la Pureza.

La Pureza es una cualidad pasiva, o al menos estática; denota la ausencia de toda mezcla ajena en una idea dada; así, galio puro, matemática pura, raza pura. Es un uso secundario y derivado de la palabra el que encontramos en expresiones como "leche pura", que implican estar libre de contaminación.

La Castidad, *per contra*, como sugiere la etimología (*castus*, posiblemente emparentado con *castrum*, campamento fortificado[1]), puede suponerse que afirma la actitud moral de disposición a resistir todo asalto contra un estado de Pureza existente.

> Tan cara al cielo es la santa castidad
> que, cuando un alma se halla sinceramente así,
> mil ángeles de librea la sirven como lacayos,

cantó Milton, con la verdadera visión de espada del poeta, que atraviesa velos; pues el servicio no es más que desperdicio si la acción no lo exige.

A la Esfinge no se la domina manteniéndose apartado; y la inocencia bruta del Paraíso está siempre a merced de la Serpiente. Es la Sabiduría de esta la que debería guardar nuestros Caminos; necesitamos su rapidez, su sutileza y su regia prerrogativa de repartir la muerte.

¿La Inocencia del Adepto? Se nos recuerda de inmediato la fuerte Inocencia de Harpócrates y Su Energía de Silencio. Un hombre casto no es, pues, meramente quien evita el contagio de los pensamientos impuros y sus consecuencias, sino aquel cuya virilidad es competente para restituir la Perfección al mundo que lo rodea. Así, el Parsifal que huye de Kundry y de sus muchachas flor hechiceras pierde el camino y debe vagar largos años por el Desierto; no es verdaderamente casto hasta que es capaz de redimirla, acto que realiza mediante la reunión de la Lanza y el Sangraal.

La Castidad puede definirse, pues, como la estricta observancia del Juramento Mágico; es decir, a la Luz de la Ley de Thelema, la devoción absoluta y perfeccionada al Santo Ángel Guardián y la búsqueda exclusiva del Camino de la Verdadera Voluntad.

Es enteramente incompatible con la cobardía de actitud moral, la emasculación del alma y el estancamiento de la acción que comúnmente distinguen al hombre al que el vulgo llama casto.

"¡Guárdate de la abstención de la acción!", ¿no está escrito en Nuestra lección? Pues, siendo la naturaleza del Universo Energía Creadora, cualquier otra cosa blasfema contra la Diosa y procura introducir los elementos de una muerte real en las pulsaciones de la Vida.

El hombre casto, el verdadero Caballero Andante de las Estrellas, impone continuamente su virilidad esencial sobre el Útero palpitante de la Hija del Rey; con cada embestida de su Lanza penetra el corazón de la Santidad y hace brotar la Fuente de la Sangre Sagrada, que salpica su rocío escarlata por todo el

Espacio y el Tiempo. Su Inocencia funde con su Energía al rojo blanco los grilletes felones de esa Restricción que es Pecado, y su Integridad, con su furia de Justicia, establece aquella Equidad que es la única capaz de satisfacer la anhelante lujuria de la Feminidad, cuyo nombre es Oportunidad. Así como la función del *castrum* o *castellum* no es meramente resistir un sitio, sino obligar a la Obediencia de la Ley y el Orden a todo pagano al alcance de sus jinetes, así también el Camino de la Castidad consiste en hacer más que defender su pureza contra el asalto. Pues no es enteramente puro quien es imperfecto; y ningún hombre es perfecto en sí mismo sin su cumplimiento en toda posibilidad. Así, pues, debe estar pronto a buscar toda aventura apropiada y a llevarla a cabo, cuidando bien de que en modo alguno lo distraiga ni desvíe su propósito, contaminando su verdadera Naturaleza y desjarretando su verdadera Voluntad.

¡Ay, ay, por tanto, del no casto que, desdeñoso, rehúye la aventura en apariencia trivial, o, temeroso, huye de la desesperada! ¡Y ay, tres veces ay, y cuatro veces ay de aquel a quien la aventura seduce, aflojando su Voluntad y apartado de su Camino!: pues así como el rezagado y el cobarde están perdidos, así el juguete de las circunstancias es arrastrado hasta el más profundo Infierno.

Señor Caballero, esté alerta: vele junto a sus armas y renueve su Juramento; ¡pues es de siniestro augurio y está cargado de mortal peligro el día que ustedes no colmen hasta desbordar con hazañas alegres y audaces de Castidad magistral y viril!

Silencio

De todas las Virtudes Mágicas y Místicas, de todas las Gracias del Alma, de todos los Logros del Espíritu, ninguno ha sido tan mal comprendido, aun cuando se lo haya aprehendido en alguna medida, como el Silencio.

No sería posible enumerar los errores comunes: más aún, puede decirse que pensar en él siquiera es ya en sí un error; pues su naturaleza es el Puro Ser, es decir, la Nada, de modo que está más allá de toda intelección o intuición. Así, pues, lo más que puede hacer nuestro Ensayo es una cierta Guardia, como si dijéramos un Retejado de la Logia en la que pueda consumarse el Misterio del Silencio.

Para esta actitud hay sólida autoridad tradicional; pues a Harpócrates, Dios del Silencio, se lo llama "El Señor de la Defensa y la Protección".

Pero Su naturaleza no es en modo alguno ese silencio negativo y pasivo que la palabra connota comúnmente; pues Él es el Espíritu Errante por Todo; el Puro y Perfecto Caballero Andante, que responde a todos los Enigmas y abre el Portal Cerrado de la Hija del Rey. Pero el Silencio en el sentido vulgar no es la respuesta al Enigma de la Esfinge; es lo que esa respuesta crea. Pues el Silencio es el Equilibrio de la Perfección; de modo que Harpócrates es la Llave omniforme y universal de todo Misterio, cualquiera sea. La Esfinge es la "Puzzel or Pucelle", la Idea Femenina para la que hay un solo complemento, siempre

diferente en forma y siempre idéntico en esencia. Este es el significado del Gesto del Dios; se muestra más claramente en Su forma adulta como el Loco del Tarot y como Bacchus Diphues, y sin equívoco cuando aparece como Baphomet.

Cuando indagamos más de cerca en Su simbolismo, la primera cualidad que atrae nuestra atención es sin duda Su inocencia. No sin honda sabiduría se Lo llama el gemelo de Horus; y este es el Eón de Horus: es Él quien envió a Aiwass, Su ministro, a proclamar su advenimiento. El Cuarto Poder de la Esfinge es el Silencio; para nosotros, pues, que aspiramos a este poder como corona de nuestra Obra, será de sumo valor alcanzar Su inocencia en toda su plenitud. Debemos comprender ante todo que la raíz de la Responsabilidad Moral, de la que el Hombre se enorgullece estúpidamente como de lo que lo distingue de los demás animales, es la Restricción, que es la Palabra del Pecado. En verdad, hay verdad en la fábula hebrea de que el conocimiento del Bien y del Mal engendra la Muerte. Recuperar la Inocencia es recuperar el Edén. Debemos aprender a vivir sin la conciencia asesina de que cada aliento que tomamos hincha las velas que llevan nuestras frágiles naves al Puerto de la Tumba. Debemos echar fuera nuestro Temor por el Amor; viendo que todo Acto es un Orgasmo, su resultado total no puede ser sino Nacimiento. Además, Amor es la ley: así, todo acto debe ser Rectitud y Verdad. Mediante ciertas Meditaciones esto puede comprenderse y establecerse; y debe hacerse tan a fondo que lleguemos a ser inconscientes de nuestra Santificación, pues solo entonces se perfecciona la Inocencia. Este estado es, de hecho, condición necesaria de toda contemplación adecuada de lo que estamos acostumbrados a considerar la primera tarea del

Aspirante, la solución de la pregunta: "¿Cuál es mi Verdadera Voluntad?". Pues hasta que nos volvamos inocentes, con certeza intentaremos juzgar nuestra Voluntad por algún Canon de lo que parece "correcto" o "incorrecto"; en otras palabras, tendemos a criticar nuestra Voluntad desde fuera, mientras que la Verdadera Voluntad debería brotar, fuente de Luz, desde dentro, y fluir sin freno, hirviente de Amor, hacia el Océano de la Vida.

Esta es la verdadera idea del Silencio; es nuestra Voluntad la que mana, perfectamente elástica, sublimemente proteica, para llenar cada intersticio del Universo de la Manifestación que encuentra en su curso. No hay abismo demasiado grande para su fuerza inconmensurable, ni estrecho demasiado arduo para su sutileza imperturbable. Se ajusta con perfecta precisión a cada necesidad; su fluidez es la garantía de su fidelidad. Su forma varía siempre según la de la imperfección particular que encuentra: su esencia es idéntica en cada caso. Y siempre el efecto de su acción es la Perfección, es decir, el Silencio; y esta Perfección es siempre la misma, por ser perfecta, y sin embargo siempre diferente, porque cada caso presenta su propia cantidad y cualidad peculiares.

Es imposible que la inspiración misma entone un ditirambo del Silencio; pues cada nuevo aspecto de Harpócrates es digno de la música del Universo a lo largo de la Eternidad. Simplemente me ha llevado mi leal Amor por esa extraña Raza entre la que me encuentro encarnado a componer esta pobre estrofa de la Épica infinita de Harpócrates, como la faceta de Su fecunda Brillantez que ha refractado la luz más necesaria sobre mi propia Entrada, tenebrosa, a Su santuario de Divinidad fulminante, inefable.

Alabo el Rapto exuberante de la Inocencia, el Éxtasis viril y pantomorfo de la Plenitud total; alabo al Niño Coronado y Conquistador cuyo nombre es Fuerza y Fuego, cuya sutileza y fortaleza aseguran la serenidad, cuya Energía y Resistencia consuman el Logro de la Virgen de lo Absoluto; que, manifestado, es el Tañedor de la flauta de siete cañas, el Gran Dios Pan, y, retirado en la Perfección que quiso, es el Silencio.

Amor

Ahora bien, el Mago es Amor, y une Aquello y Esto en su Conjuro.

La Fórmula de Tetragrammaton es la expresión matemática completa del Amor. Su esencia es esta: dos cosas cualesquiera se unen, con un doble efecto; en primer lugar, la destrucción de ambas, acompañada del éxtasis debido al alivio de la tensión de la separación; en segundo lugar, la creación de una tercera cosa, acompañada del éxtasis de la realización de la existencia, que es Alegría hasta que, al desarrollarse, toma conciencia de su imperfección, y ama.

Esta fórmula del Amor es universal; todas las leyes de la Naturaleza son sus servidoras. Así, la gravitación, la afinidad química, el potencial eléctrico y las demás (y todas son por igual meros aspectos de la ley general) son otros tantos enunciados, observados de distinto modo, de la tendencia única.

El Universo se conserva por la acción doble implicada en la fórmula. La desaparición del Padre y la Madre se compensa con precisión por la aparición del Hijo y la Hija. Puede considerarse, por tanto, como una máquina de movimiento perpetuo que desarrolla continuamente arrobamiento en cada una de sus fases.

El sacrificio de Ifigenia en Áulide puede tomarse como típico de la fórmula: el efecto místico es la asunción de la doncella al seno de la diosa; mientras que, en cuanto al mágico, la destrucción de

su parte terrena, la cervatilla aplaca la ira de Eolo y hace zarpar a los Dánaos.

Ahora bien, nunca se comprenderá con suficiente claridad, ni se realizará con suficiente agudeza por medio de la acción, que la intensidad de la Alegría liberada varía según el grado original de oposición entre los dos elementos de la unión. El calor, la luz, la electricidad son fenómenos que expresan la plenitud de la pasión, y su valor es máximo cuando la diversidad de las Energías que componen el matrimonio es más extrema. Se obtiene más de la explosión del Hidrógeno y el Oxígeno que de la combinación sosa de sustancias indiferentes entre sí. Así, la unión del Nitrógeno y el Cloro satisface tan poco a una y otra molécula, que el compuesto resultante se desintegra con violencia explosiva al menor golpe. Podríamos decir, entonces, en el lenguaje de Thelema, que tal acto de amor no es "amor bajo voluntad". Es, por así decirlo, una operación de magia negra.

Consideremos, en figura, los "sentimientos" de una molécula de Hidrógeno en presencia de una de Oxígeno o de Cloro. Se la hace sufrir intensamente por la realización de lo extremo de su desviación respecto del tipo perfecto de mónada, al contemplar un elemento tan supremamente opuesto a su propia naturaleza en cada punto. En cuanto es egoísta, su reacción ha de ser desprecio y odio; pero a medida que comprende, por la verdadera vergüenza que la presencia de su opuesto arroja sobre su separación, estos sentimientos se convierten en anhelo angustiado. Comienza a ansiar la chispa eléctrica que le permitirá aplacar sus dolores mediante la aniquilación de todas aquellas propiedades que constituyen su existencia separada, en el rapto

de la unión, y al mismo tiempo cumplir su pasión de crear un tipo perfecto de Paz.

Vemos la misma psicología en todas partes del mundo físico. Podría haberse extraído un ejemplo más fuerte y elaborado, de ser el propósito de este ensayo menos general, de la estructura de los átomos mismos y de su esfuerzo por resolver la agonía de su agitación en el Nirvana beatífico de los gases "nobles".

El proceso del Amor bajo Voluntad es evidentemente progresivo. El Padre que se ha inmolado en el seno de la Madre se encuentra de nuevo, con ella, y transfigurado, en el Hijo. Este Hijo actúa como un nuevo Padre; y es así como el Yo se engrandece constantemente y es capaz de contrapesar un No-Yo cada vez mayor, hasta el acto final de Amor bajo Voluntad que comprende el Universo en el Sammasamadhi.

La pasión del Odio está, pues, dirigida en realidad contra uno mismo; es la expresión del dolor y la vergüenza de la separación; y solo en apariencia se dirige contra el opuesto, por transferencia psicológica. La Escuela de Freud ha dejado esta tesis suficientemente clara.

Hay, pues, muy poco en común entre el Amor y pasiones tibias como el aprecio, el afecto o la amabilidad; es el no iniciado quien, para su condenación en un infierno de sopa de repollo y espuma de jabón, los confunde.

El Amor puede definirse mejor como la pasión del Odio inflamada hasta el punto de la locura, cuando se refugia en la Autodestrucción.

El Amor es clarividente con la lujuria de la rabia mortal, anatomizando a su víctima con viva energía, buscando dónde golpear mejor para alcanzar mortalmente el corazón; solo se vuelve ciego cuando su furia lo ha dominado por completo y lo ha arrojado a las fauces rojas del horno de la autoinmolación.

Debemos distinguir además, en este sentido mágico, respecto de la fórmula sexual, por más que esta sea su símbolo y su tipo. Pues la esencia pura de la Magick es una función de la conciencia atómica última, y sus operaciones deben depurarse de toda confusión y contaminación. Las operaciones verdaderamente mágicas del Amor son, por tanto, los Trances, en especial los del Entendimiento; como lo habrán apreciado fácilmente quienes hayan hecho un estudio qabalístico cuidadoso de la naturaleza de Binah. Pues ella es omniforme como el Amor y como la Muerte, el Gran Mar de donde brota toda Vida y cuyo seno negro todo lo reabsorbe. Ella resume así en sí misma el proceso doble de la Fórmula del Amor bajo Voluntad; pues ¿no es Pan el Engendrador de Todo en el corazón de los Bosques al mediodía, y no es Su "cabellera los árboles de la Eternidad", los filamentos de la Divinidad Devoradora de Todo, "bajo la Noche de Pan"?

Pero no se olvide que, aunque Ella sea amor, su función no es sino pasiva; ella es el vehículo de la Palabra, de Chokmah, la Sabiduría, el Padre de Todo, que es la Voluntad del Todo-Uno. Y así yerran, con error grave y funesto, quienes parlotean del Amor como la Fórmula de la Magick; el Amor es desequilibrado, vacío, vago, sin dirección, estéril, más aún, una mera Cáscara, presa de abyectos desechos demoníacos: el Amor debe estar "bajo voluntad".

Verdad

¿Qué es la Verdad? Es absurdo intentar definirla, pues cuando decimos que S es P, y no que S es Q o S es R, suponemos que ya conocemos el significado de la Verdad. Esta es en realidad la razón por la que todas las discusiones sobre si la Verdad depende de la correspondencia externa, de la coherencia interna o de qué sé yo, ni producen convicción ni resisten el análisis. En pocas palabras, la Verdad es una idea de orden suprarracional, perteneciente a Neschamah, no al Ruach. Que todas las concepciones racionales impliquen que conocemos la Verdad, y que la Verdad está en sus proposiciones, solo muestra que estas ideas llamadas racionales no son en realidad racionales en absoluto. La Verdad no es en modo alguno la única idea que resiste el análisis racional. Hay muchísimas ideas que permanecen indefinibles: todas las ideas simples lo son. Detrás de todos nuestros esfuerzos está el muro ciego de que ya debemos conocer lo que pretendemos descubrir. Consideren la afirmación del Ángel en el 5.º Aethyr de *The Vision and the Voice*:

> ...todos los símbolos son intercambiables, pues cada uno contiene en sí su propio opuesto. Y este es el gran Misterio de los Supernos que están más allá del Abismo. Pues debajo del Abismo la contradicción es división; pero por encima del Abismo la contradicción es Unidad. Y nada podría ser

> verdadero sino en virtud de la contradicción que está contenida en sí mismo.

Cuando eso le fue dado al Maestro Therion, ¡qué oscuro y difícil le pareció ese dicho! Y sin embargo, a la luz de los párrafos anteriores, ¡qué simplemente obvia se ha vuelto la proposición, y qué lejos queda de la Verdad!

¿Qué puede significar entonces el título de esta recopilación, "Pequeños ensayos hacia la Verdad"? ¿No suponemos todos una concepción perfectamente ilógica de la Verdad como una entidad del "orden supramundano, de donde subsisten una llama arremolinada y una Luz que vuela"? ¿No asimilamos instintivamente estas ideas de Verdad y Luz, aunque no haya nexo racional? ¿No está claro, entonces, que sí nos entendemos perfectamente, en la medida en que podemos entendernos en absoluto, en una esfera como la que Zoroastro llama "Inteligible", que "subsiste más allá de la Mente", pero que deberíamos "procurar asir con la Flor de la Mente"? ¿No debemos entonces asentir a aquel otro Oráculo, en el que ese Magus sublimísimo afirma:

> Pues el Rey de todo puso previamente ante el Mundo polimorfo un Tipo, intelectual, incorruptible, cuya forma impresa es enviada a través del Mundo, por el cual el Universo resplandeció adornado de Ideas de toda variedad, cuyo fundamento es Uno, Uno y solo. De este los otros se precipitan, distribuidos y separados a través de los diversos cuerpos del Universo, y son llevados en enjambres a través de

> sus vastos abismos, siempre arremolinándose en irradiación ilimitada.
>
> Son concepciones intelectuales de la Fuente Paterna, que participan abundantemente del brillo del Fuego en la culminación del Tiempo sin reposo.
>
> Pero la primaria Fuente del Padre, perfecta en sí misma, derramó estas Ideas primogénitas.

(Ha de recordarse que los Oráculos de Zoroastro proclaman continuamente, con palabras de brillo sin límites, la doctrina aquí expuesta: estos Ensayos son, en verdad, una especie de Comentario sobre ella, y puedo decir que solo llegué a entenderlos tan perfectamente como ahora los entiendo en el curso de esta escritura.)

Ahora bien, esa misma Verdad, que es Luz, que está implícita en cada chispa de lo Inteligible, ¿qué es sino el Yo de Cada Hombre? Es ella la que informa cada uno de sus movimientos, la que está más cerca de su corazón y de su alma, siendo en verdad su resorte y su cuadrante, el principio de la división y de la medida.

Ahora bien, la Iniciación es, por etimología, el viajar hacia adentro; es el Viaje de Descubrimiento (¡oh Mundo de Maravillas!) de la propia Alma. ¡Y es la Verdad la que está de pie en la proa, eternamente alerta; es la Verdad la que se sienta con una mano fuerte aferrada al timón!

La Verdad es nuestro Sendero, y la Verdad es nuestra Meta; ¡sí!, llegará para todos un momento de gran Luz en que se verá que el

Sendero es en sí mismo la Meta; y en esa hora cada uno de nosotros exclamará:

"¡Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida!"

Sí, también la Vida, Vida eterna en el Tiempo e ilimitada en el Espacio; pues ¿qué es la Vida sino la continua resolución de la antinomia de lo diverso por el espasmo del Amor bajo Voluntad, es decir, por la percepción constantemente explosiva, orgiástica, de la Verdad, la disolución de la dividualidad en una radiante estrella de Verdad que siempre gira, y avanza, y llena los Cielos de Luz?

Les ruego encarecidamente, queridos Hermanos, que luchen virilmente, como poderosos luchadores, con las ideas de estos Pequeños Ensayos; que las comprendan:

> ...con la llama extendida de la Mente de largo alcance, que mide todas las cosas excepto aquel Inteligible. Pero es preciso comprender esto; pues si inclinas tu Mente lo comprenderás, no con empeño; sino que conviene traer contigo un sentido puro e inquisitivo, extender la mente vacía de tu alma hacia aquel Inteligible, porque subsiste más allá de la Mente.

Pues así no solo desarrollarán la intuición espiritual, la Neschamah misma de su Ser divino, sino que (en el grado de su Concentración, de su poder para hacer más lentos y finalmente detener los movimientos irritables de su maquinaria raciocinante) transmutarán estos Ensayos, la *Prima Materia* de su Gran Obra; pasando por la etapa del Dragón Negro, en la que

sus ideas racionales son enteramente destruidas y putrefactas, lograrán inflamarlas en el feroz Horno de sus Voluntades Creadoras, hasta que todas las cosas ardan juntas en una sola masa llameante de Luz viva, implacable.

¡Y así llegan ustedes al Sammasamadhi; así quedan libres para siempre de todas las ataduras que ataban su Divinidad!

> Un Fuego semejante que se extiende fulgurante a través de los torbellinos del Aire, o un Fuego informe de donde viene la Imagen de una Voz, o aun una Luz fulgurante que abunda, gira, se arremolina, clamando en alta voz. Está también la Visión del Corcel de Luz que despide fuego, o bien un Niño, llevado en alto sobre los hombros del Corcel Celestial, ígneo, o vestido de oro, o desnudo, o disparando con el arco flechas de Luz, y de pie sobre los hombros del caballo; entonces, si tu meditación se prolonga, unirás todos estos Símbolos en la Forma de un León.

Entonces comprenderán ustedes qué es la Verdad, pues se comprenderán a sí mismos, ¡y USTEDES SON VERDAD!

Glosario

ABHIDHAMMA. La colección de tratados que encarnan la metafísica de la filosofía budista.

AHAMKARA. La facultad que hace el Ego.

ANANDA. Dicha.

ASANA. Postura. Cualquier posición correcta de sostener el cuerpo.

ATZILUTIC WORLD (Mundo de Atziluth). El Mundo Arquetípico que dio origen a otros tres mundos, cada uno de los cuales contiene una repetición de las Sephiroth, pero en una escala descendente de brillo. Véase el Diagrama.

B

BABALON. Nuestra Señora. Véase *Equinox* V, *The Vision and the Voice*.

BETH. Segunda letra del Alfabeto Hebreo. Es la letra de la Sabiduría, la Magick, Mercurio.

BHAGAVADGITA. Himno sagrado de la Filosofía Vedanta, traducido por Sir Edwin Arnold en *The Song Celestial*.

BINAH. Entendimiento. La Tercera "Emanación" del Absoluto. La primera "He" del Tetragrammaton, la "Madre" de la Trinidad. Véase el Diagrama.

CHIAH. El impulso Creador o Voluntad. El Segundo principio de la constitución quíntuple del hombre. Véase el Diagrama.

CHOKMAH. SABIDURÍA. La Segunda "Emanación" del Absoluto, la "Yod" del Tetragrammaton, el "Padre" en la Trinidad. Véase el Diagrama.

CHORONZON. Véase *Equinox* V, *The Vision and the Voice*, 10.º Aethyr.

D

DAÄTH. Conocimiento, hijo de Chokmah y Binah en un sentido; en el otro, la condición vacía y sin estructura de Choronzon.

E

EXEMPT ADEPT (Adepto Exento). Grado 7°=4, que se refiere a Chesed, una correspondencia de Júpiter. Véase el Diagrama.

G

GEBURAH. Fuerza; la Quinta "Emanación" del Absoluto. La Sephira de Marte. Véase el Diagrama.

H

HADIT. El punto infinitamente pequeño y atómico, y sin embargo omnipresente. Véase *Liber Legis*, *Equinox* VII, también

Liber 555.

HARPOCRATES. El Dios egipcio del Silencio, el niño en el huevo. (La imagen del Padre oculto.) El Señor de la Defensa y la Protección. Véase *777*.

HORUS. En la cosmogonía egipcia, el hijo de Isis y Osiris. La verdadera Magick de Horus requiere la Unión apasionada de los opuestos. El nuevo Eón de Horus. El Niño Coronado y Conquistador. Véase *Magick*.

IPSISSIMUS. Grado 10°=1. Está más allá de toda comprensión de quienes tienen grados inferiores.

J

JECHIDAH. El principio quintaesencial del alma. Uno de los principios de la constitución quíntuple del hombre. Véase el Diagrama.

K

KARMA. Lo que está hecho. La ley de causa y efecto; véase *Science and Buddhism*, *Collected Works* de Crowley, vol. 2.

KETHER. La Corona. La Primera "Emanación" del Absoluto. Kether está en Malkuth y Malkuth está en Kether, pero de otra manera: Malkuth refleja a Kether, pues lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba. Véase el Diagrama.

M

MAGICK. La ciencia y el arte de hacer que ocurra un cambio de conformidad con la Voluntad. Véase *Magick in Theory and Practice*, del Maestro Therion.

MAGUS. Un Mago; también, técnicamente, un Maestro del Grado 9°=2. El grado más alto que es posible manifestar de algún modo en este plano. Alcanza la Sabiduría, declara su ley y es el Maestro de toda Magick en su sentido más grande y elevado. Véase *Equinox* VII; *Liber I* y otros lugares.

MAJOR ADEPT (Adepto Mayor). Un grado del Adeptado. 6°=5. Obtiene un dominio general de toda la Magick práctica, aunque sin comprensión plena. Véase *Equinox* I y III.

N

NESCHAMAH. Intuición. Aspiración. Inteligencia. El Tercer principio de la constitución quíntuple del hombre. Véase el Diagrama.

NEPHESH. El "Alma Animal" del hombre, los sentidos, la emoción. El Quinto principio de la constitución quíntuple del hombre. Véase el Diagrama.

NUIT. El Espacio Infinito. Véase *Liber Legis* y *Equinox* VII, p. 11.

O

OSIRIS. El antiguo Redentor egipcio, padre de Horus.

OCTINOMOS. Maestro Mago.

P

PYRAMIDS (Pirámides). La Ciudad de Binah, la Tercera Sephira, referida a Saturno. La destrucción final del conocimiento de Daäth abre la puerta de la Ciudad de las Pirámides. Véase *The Vision and the Voice*.

Q

QABALAH. "La Tradición de la Sabiduría Secreta de los Hebreos." Véase *Equinox* V.

R

RUACH. El Intelecto y otras cualidades mentales. La Razón. El Cuarto principio de la constitución quíntuple del hombre. Véase *777* y el Diagrama.

S

SABBÉ PI DUKKAM. "Todo es dolor."

SAMADHI. Éxtasis o Superconciencia. Etimológicamente: "Junto con el Señor".

SAMMASAMADHI. Recto Samadhi.

SEPHIROTH. El Árbol de la Vida. Véase "Temple of Solomon", *Equinox* V. El *Sepher Sephiroth*, el Libro de las Emanaciones, describe la evolución gradual de la Deidad desde la existencia

negativa hacia la positiva. Véase *Equinox* I, VIII, Supl., y el Diagrama.

SILA. Virtud.

T

TAROT. El Libro de Thoth, un epítome pictórico de la Antigua Sabiduría Iniciada. Un método de Adivinación basado en el Árbol de la Vida qabalístico.

FIN.

---

1. La raíz *cas* significa casa; y una casa es Beth, la letra de Mercurio, el Mago del Tarot. Él no está quieto, en un lugar de reposo, sino que es la quintaesencia de todo Movimiento. Él es el Logos; y Él es fálico. Esta doctrina es de la mayor importancia qabalística. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar